

DESDE LAS TORRECILLAS



Revista de información y cultura de Bogajo – Número 18 – Diciembre 2021



Feliz Navidad y

Próspero año 2022

SEGUIMOS CAMINANDO



Un año más me dirijo a vosotros en nombre del ayuntamiento. Estamos en la recta final del año, un periodo que ha vuelto a condicionar nuestras costumbres y tradiciones.

La responsabilidad y el esfuerzo han sido nuestras bazas para intentar acatar este virus.

El horizonte no es claro, y seguiremos en la medida de lo posible este camino (PRECAUCIÓN), confiando vencer esta pesadilla.

En cuanto a los proyectos, estamos inmersos en la construcción del centro social, así como la ansiada digitalización de las zonas rurales, en este caso, nuestro municipio.

Con la ayuda de subvenciones hemos acometido bastantes obras importantes, así como limpiezas, aunque soy consciente que queda mucho por hacer.

Los miembros del consistorio afrontamos este año con ilusión, confiando en vuestro apoyo.

Como responsable del ayuntamiento pido disculpas por no haber estado a la altura de acontecimientos (lúdicos, fiestas, ferias, semana cultural, etc), pero la responsabilidad es muy grande.

Soy consciente que las decisiones muchas veces no son acertadas para todos.

Nada más, os deseo una feliz navidad y próspero 2022.

El Alcalde:

Javier de Castro Rodríguez



Sumario

Portada:

Fotografía: Manuel Agudo Honorato 1

Seguimos caminando:

Javier de Castro Rodríguez 2

Carta abierta a M^a. del Carmen Bravo Martín:

Un lector agradecido 3

Bendita "maldita escuela":

Ángela Hernández Benito" 4,5,6

Ir a Villavieja:

Andrés Duque Alfonso 7

El tren de Bogajo. Una historia. Influencia en la zona I

Manuel Agudo Honorato 8,9,10

Una madre en el risco:

Deme González Calvo 11

Historias del bolsín. Un libro con muchas vidas.

Antonio Risueño 12,13,14,15

El futuro de las Arribes:

Juan M^a. de Comerón 16

Navidad en tiempos de Covid:

Ángela Hernández Campillos 17

Cuentas parroquiales: Jesús Gutiérrez 18

Pasatiempos:

M^a del Carmen Bravo 19

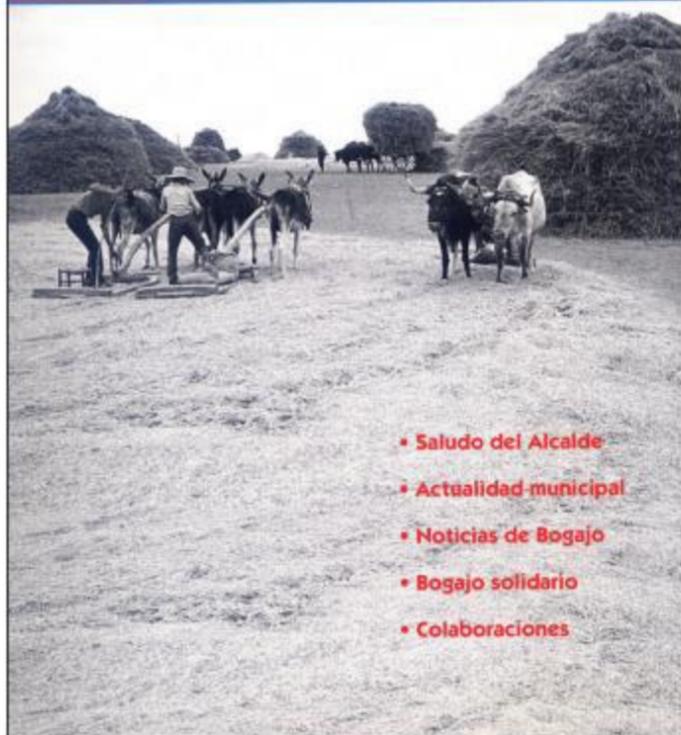
Publicidad: Ibéricos Luis Bravo 20

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Javier de Castro, M^a del Carmen Bravo, Álvaro Sánchez,
Manuel Agudo, y Manuel del Arco.

Desde este número de la revista, damos las gracias a todos por la colaboración prestada, y continuaremos trabajando para la siguiente.

Felices Fiestas y Feliz 2022 para todos.



- Saludo del Alcalde
- Actualidad municipal
- Noticias de Bogajo
- Bogajo solidario
- Colaboraciones

Carta abierta a

María del Carmen Bravo Martín

Es difícil sustraerse a lo que aprendemos en los comienzos de nuestra existencia; y esto es importante tenerlo en cuenta; deja huella. Esto se observa tanto en el campo del lenguaje o habla, como en la forma de actuar e incluso pensar.

Hay, sin embargo, a lo largo de nuestra vida varios nacimientos o, mejor, renacimientos, infancias, etapas nuevas, acontecimientos que cambian el ritmo y hasta el rumbo de lo que creíamos definitivo (ir al colegio, aprender a leer y escribir, las cuatro operaciones aritméticas; la primera Comunión; el matrimonio o la profesión religiosa, el nacimiento de los hijos, la muerte de los abuelos, y aún más la de los padres y sobre todo la de algún hijo; terminar una carrera; superar unas oposiciones o comenzar a trabajar por cuenta propia o ajena; vencer una enfermedad. En lo artístico, pintar el primer cuadro, esculpir la primera obra; editar un libro, diseñar el primer edificio o el primer modelo;

etc. En lo deportivo fichar por un buen equipo. En el terreno político, ser alcalde, diputado, ministro o presidente del Gobierno. Y en lo espiritual, ser Sacerdote, Obispo o Papa.

En base a esta exposición, Mari Carmen, gracias por estos 18 números de la revista "Desde las Torrecillas". Pues gracias a tí y a tú escaso equipo colaborador, ha sido posible esta feliz andadura que, a buen seguro, con el devenir de los años, las generaciones futuras sabrán valorar en su justa medida.

La salida - apertura se hizo con el número 1 en agosto de 2015.

¿ Qué es "Desde las Torrecillas"? . ¿ Qué se pretendía con esta publicación ? . ¿ A quién interesaba? .

Todas estas preguntas tienen fácil respuesta: "Desde las Torrecillas" es una publicación que ve la luz trimestralmente y lo único que se pretende es dar información de los acontecimientos acaecidos en Bogajo. Respecto a quién interesaba he de decir que en particular a todos los bogajenses y, cómo no, a los ausentes, que han sabido apreciar y valorar este medio informativo de los acontecimientos diarios de su pueblo.

Fácil es comenzar. Difícil mantenerse. Y aquí es donde encajas tú, Mari Carmen y mi agradecimiento como lector. Desde el número primero hasta el 18 que ve la luz ahora, has sido el motor que ha hecho rodar toda la maquinaria. Desde la recepción de originales, corrección de pruebas, distribución y sobre todo la preocupación constante de que la publicación saliera en las fechas previstas.

Cierto es, que en lo concerniente a escritos , artículos y secciones han existido y existen entrañables colaboradores a los cuales les expreso mi mayor consideración y por supuesto al Ilmo. Ayuntamiento de Bogajo que acordó, en su día, proceder a la publicación. Pues algunos de ellos han recordado las costumbres de hace años en Bogajo. La publicación está abierta a todo aquel que desee participar y nunca se ha rechazado ni dejado de publicar artículo alguno remitido al Ayuntamiento.

Posiblemente habrá habido alguna crítica como en cualquier actividad (nunca llueve a gusto de todos) pero los elogios y las alabanzas las habrán superado con creces. Es una publicación amena, digna y con una calidad de impresión excepcional.

Para finalizar, me resta decirte a tí, Mari Carmen y a la Corporación Municipal, ánimo y a seguir adelante a pesar de todo el trabajo, preocupaciones y a veces sinsabores que puedan producirse.

Pero tener por seguro que los bogajenses aplauden y aprueban vuestra actuación al relatar la historia y los acontecimientos de Bogajo.

A todos, mis mejores deseos de paz y felicidad en el nuevo año que comenzamos.

¡Feliz Navidad!

Un lector agradecido



BENDITA “MALDITA ESCUELA”

A la edad de tres años, como era lo preceptivo en una familia normal de la época, me vistieron con mis mejores galas, un babi de vichy a cuadros que casi lo pisaba y un par de calcetines blancos como la nieve; dividieron con el peine y la raya al medio mi cuero cabelludo en dos hemisferios a los que mi abuela Ángeles empapó de agua. Para romper aquella dura simetría, mi madre, Pura, me hizo un par de trenzas dejando un flequillo corcovado sobre mi frente. Luego pusieron en el pulso de mis muñecas y en mi cabello unas gotas de colonia Álvarez González, y mi madre sacó del cernidero una pequeña tajueta de madera, una banqueta a estrenar, el único equipaje escolar que precisaba, que me había hecho en su taller de carpintería mi tío Agustín, el marido de mi tía Alicia y padre de Bárbara, Ali, Rosi, Dani, etc., a la que habían puesto mis iniciales. Una vez en la puerta, mi abuela me llenó de besos y mi madre me tomó de la mano y me llevó a la escuela de párvulos por primera vez. ¡Horror!



Angelita. 1 año. Ciudad Rodrigo, año 1950



Babi de la época, vichy a cuadros verdes.

Corría el año 1952. Mientras se inauguraban los Juegos Olímpicos en Helsinki, Eva Perón fallecía en Argentina, en Madrid se estrenaba la obra dramática *La tejedora de sueños* de Buero Vallejo y en el cine se proyectaba *Violetas imperiales*, yo, una mocosa de tres años, regordeta, testaruda y, para más inri, caprichosa, entraba en una llantina *inmisericorde* cada vez que la maestra, mi tía Mercedes Calvo me instaba a sentarme en la banqueta de madera junto al resto de mis compañeros.

Aquella escuela de párvulos cuyo prestigio se hallaba en el rigor de su naturaleza y en la inflexibilidad de la maestra, se reducía a un corro de niños y niñas, cuya circunferencia se ampliaba o se reducía en función de la estación meteorológica en la que se hallara o en los fenómenos atmosféricos que acaecieran. Si la temperatura era benigna, la maestra nos colocaba en el corral, a cielo abierto; si hacía frío o llovía, el aula se reducía al portalillo de la casa, apiñándonos unos contra otros como piojos en costura; de lo contrario, si hacía calor, buscábamos la sombra bajo el techado del cabañal, un techado enorme en el que hoy mi prima Merce y su marido Isidro han levantado su casa, por lo cual, el corro infantil se expandía considerablemente.

Cada niño, sentado sobre su taburete, se incorporaba a viva voz a la matraca coral, que allí llamaban “cantar”, respondiendo a las preguntas de la maestra en torno al catecismo, y recitando a coro las oraciones, los ríos, montes, cabos, golfos y demás accidentes geográficos capaces de ser memorizados por los benditos alumnos que conformábamos tan especial parvulario, cuya cantinela llegaba a convertirse en un mantra que ya quisiera Zaratustra para sus adeptos, un mantra que también incluía el rezo del rosario y aquellas letanías lauretananas que producían un sopor insoportable cuando la mente que las recibía era la de un niño: *Kirie, éleison / Christe, áudi nos / Sancta María. Ora pro nobis / Mater castísssima. Ora pro nobis...*

Tras esta monserga machacona y contumaz, sin un movimiento autónomo que permitiera estirar los músculos, tres horas después el sopor era inevitable.

Me negaba a ir a la escuela, no podía verla ni en pintura. Todos los días mi madre me llevaba a rastras, y mi tía Mercedes, la maestra, decía de mí lindezas como éstas: que no ponía atención, que no “cantaba”, que enredaba todo el rato, que desobedecía sus órdenes, en fin, que aquel dechado de virtudes en el que me había convertido no podía llevarme a buen puerto.

Como en aquella época yo tenía pavor a los perros y a las inyecciones de Don Luis, que era el médico del pueblo, cuando me hablaban de la maestra, solo acertaba a decir que la mordieran los perros y la vacunara el médico.

No dormía pensando en la escuela. Mi padre, cansado de la dura jornada agrícola, aún hacía acopio de paciencia para cantarme una melodía que me pudiera calmar. Me pasaba las noches llorando junto a mi abuela en la cama del cuarto que daba a la carretera. Para atajar mi caprichoso llanto, solían escamotearlo con el susto de que un día iba a venir el ‘Hombre del saco’ y me llevaba. Dicho y hecho:

–Yo soy el ‘Hombre del saco’, si no te callas, te meteré en el saco. –Una voz que procedía del exterior y entraba por la ventana se incrustaba como un aguijón en mis oídos.

Me quedé de piedra. Desconocía el origen de aquella voz. Pero una vez pasada la primera impresión, el llanto, lejos de cesar, arreció. El ‘Hombre del saco’ desapareció *ipso facto* de escena, mejor dicho, su voz, y mi abuela aferró mi cuerpo al suyo hasta que el sueño me venció.



Foto de mi abuela Ángeles Calvo Encinas. 65 años.
Bogajo, 1973

Aquella fue una de las noches más inquietantes de mi corta vida. La culpa la tuvo la maldita escuela de párvulos que desencadenó aquel llanto que no me dejaba dormir e hizo que mi abuela me amenazara con el ‘Hombre del saco’. El último eslabón lo instituyó Francisco de Sales, que acertó a pasar por la carretera en medio de la amenaza velada de mi abuela e, intentando ayudar, echó más leña al fuego al pronunciar aquellas palabras que para mí constituyeron una sentencia. Fue algo que, a toro pasado, siempre se contó en casa con aire festivo, y hasta Sales me lo recordaba cuando ya era mayorcita.

Años después fui a la escuela de Angelita, un lugar en el que ahora se halla la casa de Juan Antonio Román. Sin detentar el método Montessori, ni el Froebeliano, ni mucho menos el interrogatorio o el *debriefing*, ni siquiera el método del habla en

el aula; aquel parvulario ya no me asustaba, no era tan repetitivo como el de mi tía Mercedes y seguramente de menos reputación para la concepción que tenían los padres del aprendizaje de sus hijos en aquella época, sin embargo, para mí resultó una balsa de aceite. El aula era una habitación, había bancos en los que nos sentábamos por grupos y se podía hablar sin ser castigado.

Los colegios de párvulos siempre han sido controvertidos, y hasta su denominación ha causado polémica. En la década del desarrollismo primero los llamaron guarderías infantiles; *kinder*, apócope de *kindergarten*, una palabra alemana que significa jardines de infancia, que fue otra de las denominaciones que se usó en España; *Children*, que en inglés significa niños; otra menos extendida fue la de escuelas amigas..., y más tarde se llamaron colegios infantiles sin más florituras, que es como mejor se entiende. No obstante, aquel método que empleaban en las escuelas de párvulos rurales de posguerra, sin ninguna preparación para formar mentes tan puras como las de los niños que recibían el conocimiento cual *tabula rasa*, debían ser desterrados. No eran operativas aquellas técnicas en las que no permitían mover al niño, ni hablar, ni rebatir cualquier eventualidad, y mucho menos jugar, cuando precisamente el juego forma parte del desarrollo cognitivo del mismo.

Contrariamente a lo que piensan los racionalistas, el filósofo Locke dice que nacemos sin esquemas mentales que nos aporten información acerca del mundo, es la sociedad, la familia y la escuela las que van llenando de posibilidades esa *tabula rasa* del niño, por lo cual, el papel de la educación en edades tan tempranas es fundamental. Precisamente, pienso, que es la etapa en la que más especialización debería haber por arte de los educadores, una etapa en la que la estimulación es esencial y el desarrollo de las potencialidades del niño, imprescindible.

He de decir que la que me enseñó a leer fue mi madre. Asimismo, era la que me contaba cuentos como el de la cueva “Ábrete Piruleta, ciérrate Piruleta” y la que primero puso ante mis ojos unos preciosos cuentos a todo color que me había traído mi bisabuela Antonia: *La bella durmiente*, una versión de los hermanos Grimm; otro libro francés sobre la Navidad que no recuerdo el autor, pero sí su título, *Noël* y, cómo no, la *Cenicienta* en versión de Perrault.



Foto de boda de mis padres, Purificación Benito y José Luis Calvo.
Bogajo, 1948.

Cuando crecí y fui a la escuela de los mayores, es decir, a la pública y unitaria de niñas, que estaba en la plaza, aunque no había pizarra electrónica ni aparatos tecnológicos como los de hoy, solo un armario de libros, media docena de mapas y un compás, iba contenta como unas castañuelas. Allí ya no se “cantaba”. Se aprendía de otra manera, pero eso lo contaré en otra ocasión. No obstante, doy las gracias a todas las maestras que de una u otra forma me enseñaron, incluida mi tía Mercedes, probablemente el problema fuera yo.

Tal vez esa fijación mía por la educación del niño sea deformación profesional, pues durante la primera etapa de mi vida laboral fui profesora de las teresianas y directora del colegio Padre Damián durante ocho años.

Ángela Hernández Benito

Ir a Villavieja

Añoranza de aquellos maravillosos días de campo y toros y noches de estrellas resplandecientes en esta localidad salmantina



● ANDRÉS DUQUE

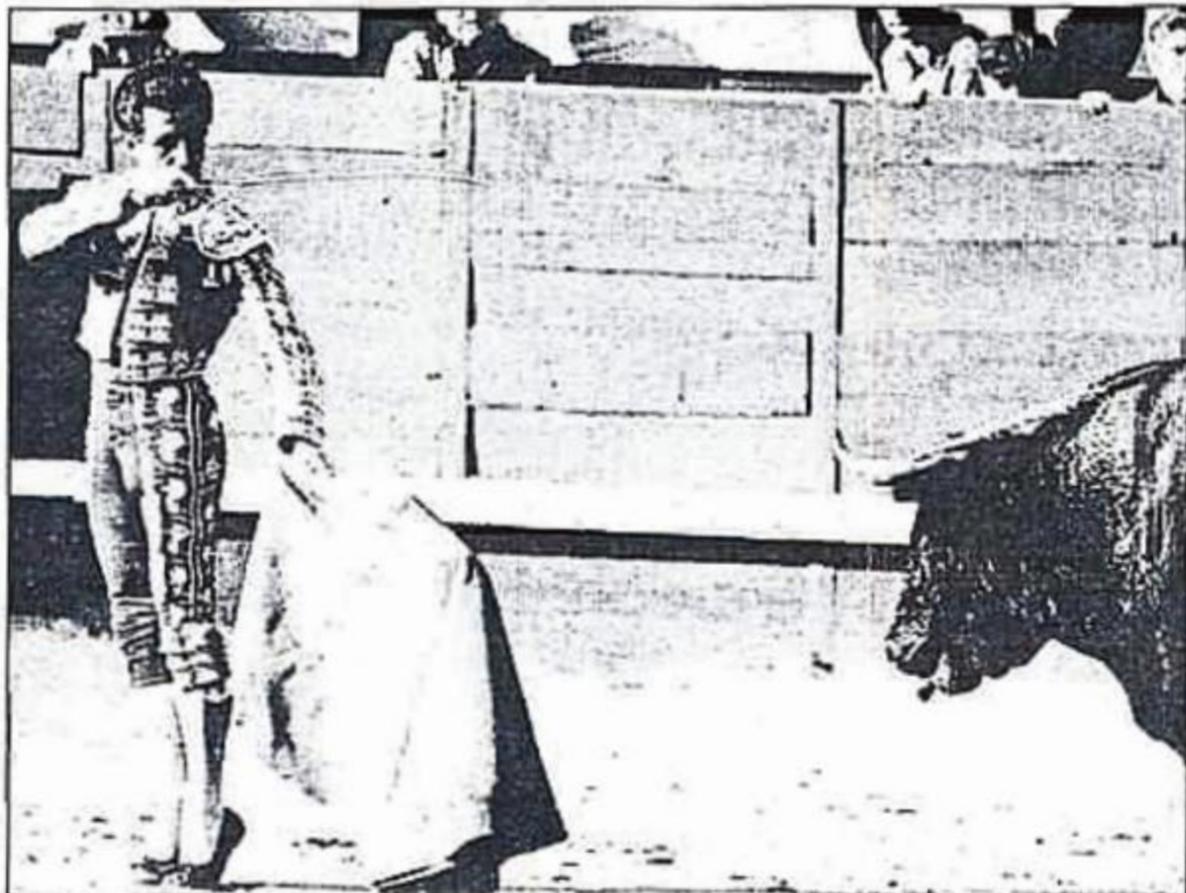
Si hay un camino en el mundo que el viajero puede andar a ojos cerrados, si hay un paisaje en la tierra que jamás podrá olvidar mientras conserve la memoria de lo visto y de lo andado, esos son exactamente el paisaje y el camino que haya cruzado un soñador del toro al acecho de cualquier tentadero.

La mañana está empezando y la niebla sigue estancada a lo largo de la línea del río Tormes. Hacia frío y desde la ventanilla del tren se veía el regato que parecía reposar entre el dulce declive de dos colinas y, ya bajo el puente, entre helechos amarillentos, el regato corría presuroso como un muchacho que teme llegar tarde a la escuela. Y se mantiene constante el ruidoso estruendo, el alegre campañileo de la intersección de los vagones. Pasaban apeaderos y estaciones y los raíles se alejaban en abanico y apresuradas locomotoras venían de la raya de Portugal a aplacar su sed en los depósitos de la Fuente de San Esteban.

Viajaban dos torrillos, uno con billete y otro sin él, escondido en el retrete del último vagón con los trastos de torrear que le hacían de blando mullido. Este baja anticipadamente, con el tren casi frenado, y con sigilo. El otro más natural. Comenzó a despuntar un rayo de sol y a los toreros les pareció viajar a un lejano y poderoso principado oriental.

El pueblo está desierto y aún balaban grumos temblorosos de la niebla sobre los tejados de las casas. Los viajeros se dirigen sin demora al "Fondaco". No hay café hecho. Piden un vaso de leche. Tampoco. Todavía están ordeñando y hasta las diez no vienen a traerla. Desolados, los viajeros contemplan en torno suyo los estantes en los que se alinean en desorden las botellas de licor y las latas de conserva. Hay aguardiente, coñac, anís, ginebra; pero nada de eso les apetece ni le es propio a los toreros que al poco rato estarán en "Hernandinos" para ligar dos tentaderos: por la mañana en casa de Dionisio Rodríguez y por la tarde donde Paco Galache. Lo único que a los viajeros les apetece en verdad, en ese instante, era un buen café con leche.

Mientras tanto, los toreros se concentran en la tarea que les espera. Sueños, que no por más amables y placenteros requieren menos arte y atención que la que desarrolla con la escoba entre las mesas la señora de la fonda. Cumplidos, por fin, se van. Las piedras del camino están resbaladizas, tropiezan con la maleza y hay que pasar el riachuelo que cruza y se abre paso, crecido, por encima de las pasarelas del puente de piedra, bus-



"El Viti" se perfiló como torero fundamentalmente en Hinojos y Villavieja

FOTOGRAFÍA DE ANDRÉS DUQUE

cando el final en el río Yeltes. Por fin, el sol despierta dulcemente entre los restos de niebla. Abre el día, la mañana se queda limpia y el aire es transparente. Las siluetas de las encinas en la mañana silenciosa y tranquila, parecían azuladas, como el chozo del pastor, punto de guardia de lobadas que hacen estragos, a veces, en la ganadería.

En los alrededores

Ya en los alrededores de la plaza, con los caballos embriados en la pared de la manga de cuyas fosas nasales brotaban intermitentes oleadas de vapor que se desvanecían al instante en el aire frío -uno de los caballos, muy sudoroso, estaba cubierto con una manta-, los muchachos alcanzaron la tapia de la plaza.

Las vacas de Dionisio Rodríguez metían el hocico abajo con mucho son y mucha casta, recrecidas y nobles. Y Paco Pallarés instrumentaba suertes preciosistas; todas ellas eficaces y bonitas. Torerazo en el campo: pinturero, dando distancias y embarcando redondos y naturales de excelsa pureza. Cambios de mano, inspirada trincherilla. Artista, en fin, en grado superlativo. Con torería, colorista, con estilo.

Las vacas de Paco Galache, resollantes y lustrosas, algunas con tres y cuatro hierbas en la parza. De bella lámina, burracas y negras, de embesitada larga y buena. Tentaba "El Viti". Atento a la lidia, acoplado con estilo cabal en el toro fundamental, con asombrosa inteligencia. Pases largos.

Algunos de castigo y dominio. De pecho, abrochados. Naturales bien dibujados, ligados y completos, con la cargazón debida, que dejaban a las gentes suspensas; la gota de miel a punto de caerle en la lengua. Guajara, a dos manos, ayudados hondos, cada uno de los cuales se me han clavado en la retina; válidos para ilustrar el mejor cartel de toros.

De la familia de Dionisio, impresionaba de una manera particular el respeto de los hijos hacia el patriarca. Andrés, campero hasta el tuétano; Paco, más señorito, más urbano, pero no menos trabajador que Dionisio, el pequeño, más callado. Y Rita, muy unida a su madre.

Muy religiosos, reunidos en la cocina grande bajo la ancha campana donde ardían gruesos troncos de encina; más de una vez se sentaron a rezar. A veces también había personal de la finca: el mayoral o su mujer, algún vaquero o zagal, morenos y duros bajo la parda pana. Los mayores sentados en el escaño viejo.

Iba discurriendo el rosario adormecedor y rumoroso, hasta desembocar en aquellas oraciones finales, entre las que nunca faltaba un "padrenuestro" por los caminantes, reliquia de los viejos tiempos que, sin embargo, aún sobrecogía un poco y hacía sentirse bien allí, todos reunidos en torno al fuego del hogar.

La casona de Paco

La casona de Paco y Encamila, también tiene su gran cocina, con su

inmensa campana ocupando todo el fondo. La lumbre, de generoso fuego, proyectaba un calor sumamente agradable. Un aroma especial procedía de la olla que cocía lentamente, suspendida sobre el fuego, por el llar de la chimenea. El ambiente era cálido y apacible. Encarnita era una mujer atractiva, de pómulos altos, tez pálida y figura esbelta, para lo que se llevaba por aquellos tiempos.

También era evidente que se sentía a sus anchas en aquel lugar, detrás del burladero de piedra. Convivente y confidente con Paco, más tímido, reflexivo y pendiente de lo que hiciera la pajarera en la muleta de "El Viti".

Encarnita le musitaba algo al oído y Paco escribía en el libro.

Sin hijos, son dos seres que viven amorosamente el uno para el otro con docilidad y humildad cristianas. Ejemplo de amor eterno.

“Despuntó el sol y a los toreros les pareció viajar a un principado oriental”

Un resplandor lejano

Por la tarde, en la estación, de retorno a Salamanca, un resplandor lejano aparece. Es la luna que está asomando de entre las encinas y que, con su reflejo, convierte poco a poco el cielo en un espejo y las masas congeladas de humo colgaban inmóviles sobre las chimeneas, como patricadas contra el azul cielo polar.

Los tejados de Villavieja mostraban una sensación de extrañas y azules transparencias. La noche era limpia y clara y las estrellas resplandecían en el cielo.

Andrés Duque Alfonso

EL TREN EN BOGAJO. UNA HISTORIA. INFLUENCIA EN LA ZONA I

Manuel Agudo Honorato

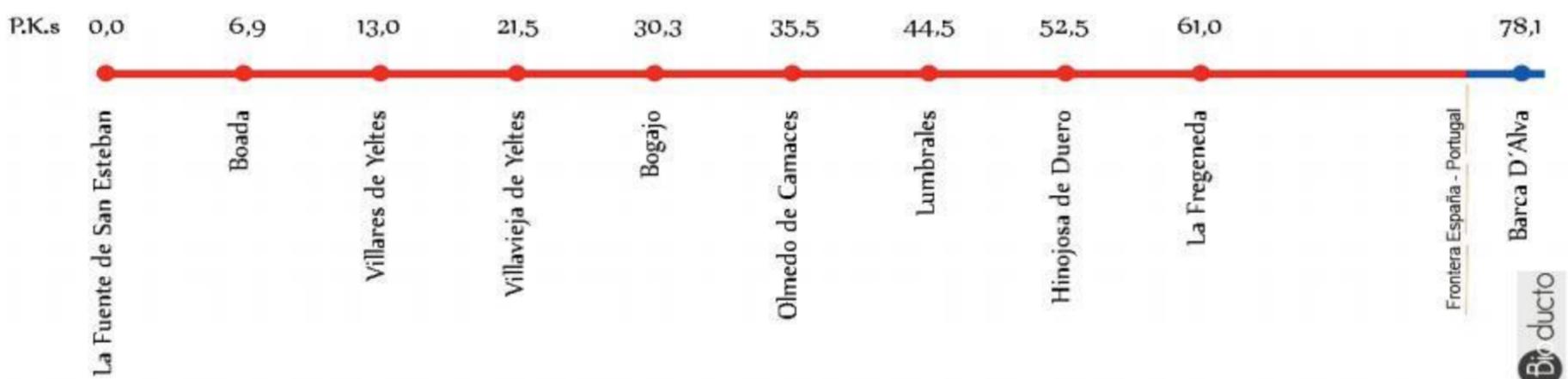


Es difícil imaginar, viendo estas fotografías, la importancia o influencia que tuvo la estación de Bogajo como centro de comunicación para el noroeste salmantino.

Un poco de historia

El primer viaje del tren abierto al público que recaló en la estación de Bogajo tuvo lugar el 25 de julio de 1887. Procedente de La Fuente de San Esteban, destino Lumbrales. Había, entonces, uno diario de ida y otro de vuelta; tren con tres clases: 1ª, 2ª y 3ª y el precio del billete hasta Bogajo era de 3'60 pts, 2'60 y 1'65. Salía de La Fuente a las 7'15 y llegaba a Lumbrales, después de recorrer los 44 km, a la 9'41. El de vuelta salía de Lumbrales a la 16'45 y llegaba a la Fuente a las 18'41. Pero hasta que ese 25 de julio parara ese tren en nuestra estación habían pasado muchas cosas.

Si echamos la vista atrás, cuando aún no existía ni la vía ni la estación, en una España muy pobre está este territorio paupérrimo y miserable; sus gentes malviven con 4 vacas, 10 ovejas, 8 gallinas, un marrano y unas fanegas de grano; estos son los afortunados, otros.... El primer tren que corre por territorio español fue en 1848 y hasta agosto de 1877, 29 años más tarde, no suena su traqueteo en Salamanca. A partir de este año se ve la necesidad de unir por tren a Salamanca con Portugal; empresarios portugueses y el propio rey portugués Luis I presionan para que se abra una vía de comunicación por tren con Portugal, a Oporto. Hasta 1881 no sale a subasta la línea La Fuente de San Esteban-Barca d'Alva, será una empresa francesa, Sociéte Financière de Paris, con capital portugués, la que se encargará de llevar a cabo el proyecto. En septiembre de 1883 comienzan las obras; problemas hubo muchos; hasta La Fregeneda el proyecto no presentaba muchas dificultades; la mayor, el puente sobre el Yeltes entre Villavieja y Bogajo, una estructura de hierro colocada sobre machones de piedra a 39 metros de altura;



en febrero de 1886, 2 tramos de esa estructura se fueron abajo y, después de muchas dificultades para extraerla del cauce del río y levantarla, en febrero de 1887 quedó instalada definitivamente. La construcción de la vía desde La Fregeneda hasta Barca d'Alva fue penosa y ardua: muchos accidentes, p. ej. durante la excavación de un túnel se ahogaron 29 trabajadores; el hacinamiento de los obreros; la falta de higiene; la mala alimentación provocaron enfermedades como cólera, paludismo, fiebres y ocasionaron muchos muertos y problemas. Se envió un destacamento militar y otro de la Guardia Civil para minimizar los conflictos. En total, la línea tiene 19 puentes y 20 túneles. El 13 de febrero de 1886 la construcción de la vía llega a la estación de Bogajo (4'760 km de vía en el término) y en septiembre del mismo año circula un tren con periodistas, directivos, políticos...

Ya he dicho que el trayecto La Fuente de San Esteban a Lumbrales se abre al público en julio de 1887 y la inauguración oficial de los 77,5 km hasta Barca d'Alva tiene lugar el 8 de diciembre de 1887. El paso del tren por la estación de Bogajo fue presenciado entre ovaciones por cientos de nuestros paisanos, "este territorio de frontera sueña con salir de la brecha de su aislamiento y traspasar el umbral de la modernidad, está finalizado el camino que facilite la prosperidad y el bienestar de las comarcas", se podía leer en periódicos de la época.

La estructura de las estaciones de la línea SFP era similar. Un edificio de 2 pisos, en el superior estaba la vivienda del jefe de estación y en el inferior, una pequeña sala de espera con una ventanilla para el despacho de billetes, una cantina y un pequeño almacén. Otro edificio de una sola planta, el muelle, era el almacén de mercancías, allí se guardaban los envíos hasta que llegaba el destinatario a recogerlos; o allí los dejaban hasta que llegara el tren y fueran cargados hacia su destino. En 1930 se hace un embarcadero, podemos leer en EL Adelanto del 22 de mayo de 1930: "A petición del jefe de estación de Bogajo, don Demetrio Ríos, y varios ganaderos, la Compañía (...) ha tenido a bien conceder, en citada estación, un embarcadero para toda clase de ganados. (...) y más aún a los afluentes a la tan renombrada y no menos importante feria de Bañobárez, que se veían precisados a embarcar sus ganados en otras estaciones de relativa distancia, con el consiguiente perjuicio para empresa y público, mientras que en esta forma quedarán reducidos sus gastos, toda vez que esta estación es la más próxima a referido pueblo de Bañobárez".

Importancia de la estación de Bogajo

¿Realmente el tren fue "el camino que facilitó la prosperidad y el bienestar de estas comarcas"? Si lo miramos con nuestros ojos del siglo XXI, la respuesta es obvia y contundente: NO. Pero para los ojos de la última década del siglo XIX y la primera mitad del XX, la estación de Bogajo tuvo su importancia: para Vigudino, las Arribes y algunos pueblos de la comarca de Ledesma y Zamora era la puerta más rápida de acceso o salida hacia el resto de España.

Antes, incluso, de que se terminara y empezara a funcionar la línea SFP, ya se hicieron proyectos para la realización de una vía "económica" que uniera Bogajo y Vitigudino. Tantas fueron las peticiones, que la Diputación encargó realizar un proyecto de una vía desde la estación de Bogajo a Villarino pasando por Vitigudino, 54 km de vía. Don Fernando L. Rivadeneyra hizo el estudio y el proyecto; en 1893 fue publicado en La Gaceta de Madrid (anterior BOE); pasa el tiempo y por parte de Vitigudino no cejan en el empeño, en 1904 la Jefatura de Obras Públicas de Salamanca publica la construcción de la vía Bogajo-Villarino y su coste: 50.000 pts por km, 2.700.000 pts. Años antes, en 1887, el Sindicato de Oporto estaba dispuesto a construir la vía hasta Vitigudino siempre que el ayuntamiento de Vitigudino se comprometiera a conceder una subvención de 12000 pts anuales durante 20 años. Como sabemos nunca se hizo.

El correo llegaba a Vitigudino y comarca desde Salamanca en un carruaje tirado por mulos. Con la llegada del tren a la zona, el correo es recogido por un peatón en la estación de Villares a las 6 de la mañana y se reparte en Vitigudino a las 2, siempre que el tiempo lo permita; digo esto porque ese buen señor, el peatón, a pie o en burro, debía cruzar el Huebra por unos pontones; si el río estaba crecido, no podía pasarlos y los vitigudinenses se quedaban sin correo ese día. En 1889 ocurrió un hecho que, por suerte, se quedó en anécdota: el peatón no llegaba a Viti con el correo; pasadas las horas, apareció el perro sin su dueño; cundió la alarma porque el río bajaba crecido

y, pensando que se hubiera caído en él, se organizó una cuadrilla de búsqueda, al final apareció el buen hombre sin más contratiempo que un buen remojón. En 1892, después de muchas peticiones, Correos establece un peatón desde la estación de Bogajo a Yecla y Vitigudino. Hacia el otro lado, hacia Fuenteliante y Bañobárez, ya existía desde 1891. En 1927 el correo llega a San Felices desde la estación de Bogajo. Un adelanto más, en 1904 se subasta por 1750 pts anuales el servicio de correos en carruaje de 4 ruedas a Vitigudino, desaparece el peatón: en Viti se expedía un billete de tren en 3ª a Salamanca y viceversa por 5 pts, en este precio se incluía el tramo en carruaje a la estación de Bogajo; este servicio se realizaba regularmente, un viaje de ida a la estación de Bogajo y uno de vuelta a Vitigudino. Para terminar con este apartado, una anécdota más que he leído en El Heraldo de Zamora para que veamos cómo funcionaba el correo: una carta expedida en Fermoselle con destino a Villarino, distante menos de 10 km en línea recta y unos 20 por carretera, hacía el siguiente recorrido: Fermoselle, Zamora, Medina del Campo, Salamanca y Bogajo, donde la recoge el peatón de Vitigudino, después de 29 horas; allí la recoge el peatón de La Cabeza, donde descansa la carta y al día siguiente llega a Villarino después de 52 horas.

Pero los caminos entre Bogajo y los pueblos de los alrededores eran caminos, caminos que se podían recorrer a pie y en caballería, con mucha dificultad en carro. Fue necesario hacer un camino más ancho y mejor entre la estación de Bogajo y Vitigudino, después de muchos aplazamientos por falta de dinero, en verano de 1905 estaba terminado, pero en la zona del puente era muy peligroso por su estrechez y por desprendimientos del terreno. En 1908 este camino pasa a ser propiedad del Estado. Hacia el otro lado, Fuenteliante, Bañobárez, San Felices, Puerto Seguro (hasta 1916 Barba de Puerco) y la Bouza, las cosas fueron más lentas pues hasta 1924 no se arregla bien el camino; leía en un periódico de la época: “Es un pueblo Bañobárez que sabe progresar (...) está próxima a terminarse la construcción del camino vecinal de este pueblo a la estación férrea de Bogajo y por ello dará gran impulso y vida a este pueblo, por ella no sólo se pone en comunicación con la línea del ferrocarril, sino con la provincia entera y toda España, pues este camino enlaza en la expresada estación con la carretera que de ella parte directa a Vitigudino”. Esto nos muestra la importancia que se le daba al tren y a los cambios que arrastró.

¿Qué trenes se detenían en la estación de Bogajo? Aunque hubo cambios en horarios y trenes, normalmente paraba un tren de viajeros de ida y otro de vuelta, más los de mercancías. Durante el primer tercio del XX, estos eran los trenes de viajeros que paraban en Bogajo: desde La Fuente: diario: 8'57 (correo), 23'42 (mixto). Martes, jueves y sábados: 9'38 (rápido). Martes y sábados: 21'54 (mixto). Desde Barca d'Alva: diario: 18'43, 6'40. Lunes, miércoles y sábados: 19'11. Martes y sábados: 5'28. A partir del 20 de marzo de 1907 dos trenes rápidos entre Salamanca y Oporto paran en Bogajo y Lumbrales, con el consiguiente cabreo de algunos villaviejenses que querían que parara también en su estación.

Para el viajero, el trayecto entre Bogajo y Salamanca era toda una expedición: salía el tren correo a las 18,43, llegaba a La Fuente a las 19,26 (43 minutos, 30,4 km) y a Salamanca a las 21,42. La vuelta era más lenta, salía de Salamanca a las 5,29, de La Fuente a las 7,44 y llegaba a Bogajo a las 8,57. No superaba 30 km por hora en la mayoría de tramos.



Y hasta aquí esta 1ª parte, en la 2ª parte hablaré de mercancías, viajeros, incidentes, accidentes...

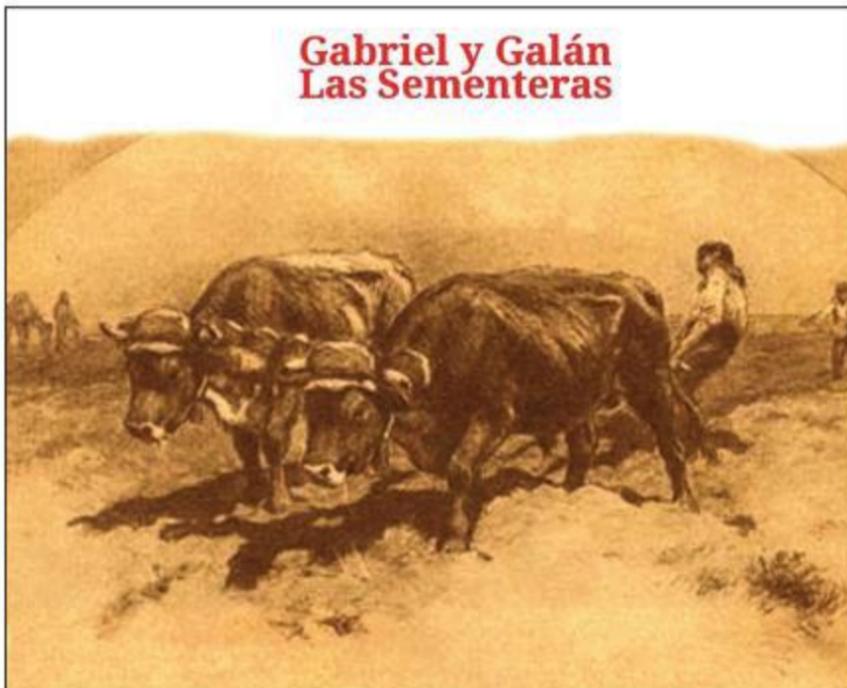
EL RINCÓN DE LA POESÍA

— “Una madre en el risco” —

Cansada del difícil parir
se levanta y lo limpia amorosa
animando así a vivir
a una cría aún temblorosa.
Pues no sé quién lo dijo
que no hay amor más fijo
ni mejor lugar a cobijo
que el que da una madre a un hijo.



— Deme González Calvo —



Rayando los timones del camino,
y en alto la mancera,
vienen los bueyes, con la cruz que forman
el yugo y el arado, en la cabeza.
Ya escucho golpes secos
de mazos y de azuelas,
silbidos cariñosos,
nombres de bueyes que en besana entran,
y uno que suena compasado ruido,
como de riego de menudas perlas,
al desplegarse el abanico de oro
de la simiente que los mozos riegan.

Historias del bolsín: un libro con muchas vidas



Con agradecimiento, por haber recibido la invitación a sembrarme en el barbecho blanco de las páginas, de esta revista “Desde las Torrecillas”, me dispongo a hablar del Libro “Historias del Bolsín”, que vio la luz en el pasado mes de septiembre y ha sido presentado en Ciudad Rodrigo, Salamanca, Santander, Madrid, Alcázar de San Juan, Ávila, Arenas de San Pedro y Albacete hasta el momento de la redacción de este artículo. La citada publicación es todo un recorrido humano por el Bolsín Taurino Mirobrigense, institución creada en Ciudad Rodrigo en 1956, con la encomiable ilusión de dar oportunidades a quienes alientan en el fondo de su ser, la aspiración de ser toreros. A lo largo de estas, casi siete décadas el Bolsín ha dado y recibido vida a raudales, en constante comunicación con personas de todo el orbe taurino. Vida que no hubiera sido posible sin los ganaderos que han participado activamente con la cesión de sus vacas para que los aspirantes pudieran dejar constancia de sus condiciones, oficio y maneras.



La publicación, prologada por Paco Cañamero, presentada por el patriarca del Bolsín, Miguel Cid; y epilogada por el mirobrigense Javier Hernández, consta de ocho capítulos que van recorriendo la historia, su condición de miembros de la familia taurina, las cotas alcanzadas y la procedencia en ochenta y ocho, de los miles de personajes que han hecho rodar en los inciertos suelos del toreo a su paso la aventura bolsinista.



Presentación en Salamanca



Presentación en Santander



Presentación en Madrid

El primer capítulo bajo el epígrafe “Cuajando la Historia”, deja que recreen vivencias personajes que tocaron el Bolsín desde lejanos años sesenta hasta la, nada cercana década de los años ochenta del pasado siglo. Ahí recrean vivencias y recuerdos Conrado, Felipe Zapico, Adolfo Esteban “Fito”, Agustín, el camarero del café Moderno, Eleuterio Román “Tello”, Flores Blázquez, El Miura, Justo Benítez, Manuel Benito, José Villena, Antonio Cortés Vargas, El Duende, Rodolfo Arranz, Jorge Manrique y Manuel Clemente Alfaro. Se trata de una quincena de semblanzas que nos hacen vislumbrar el trasponer de los tesos del pasado.

“Regalando bravura” es el epígrafe que encabeza el segundo tramo de esta publicación y aparece la añeja experiencia bolsinista de seis ganaderos que con tantos otros compañeros desempeñan cada año la imprescindible labor de que nunca haya faltado un pitón bravo para los aspirantes. Empieza el capítulo con la semblanza de la recientemente desaparecida Argentina Ramos, viuda de Domingo Raboso; para terminar con el relato de Diego Tabernero. Dan cuerpo al capítulo las jugosas vivencias de Alberto Orive, Javier Sánchez Arjona, Alipio Pérez Tabernero y Juan Carlos Martín Aparicio, hijo.

Las indiscutibles figuras del toreo Pedro Gutiérrez Moya “El Niño de la Capea” y Andrés Roca Rey, derraman vivencias de su concurso en el Bolsín, que paradójicamente no ganaron, pero que les marco de forma tajante en sus inicios. Ellos encabezan y finalizan el apartado que lleva por título “En lo alto del toreo”, en el hacen lo propio Diego Urdiales, Cristina Sánchez, Juan Diego, Uceda Leal, Luis Miguel Encabo, Jesús Millán, Javier Castaño, Javier Valverde, Matías Tejela, César Jiménez, Juan del Álamo y Ginés Marín. Todos ellos han alcanzado altas cotas en el toreo como toreros de ferias e incluso alcanzando la vitola de figuras del toreo.

El paso, con éxito por la Institución mirobrigense quedó marcado para siempre en matadores de toros que guardan en sus vitrinas el trofeo de triunfador o el recuerdo de haber sido un exitoso finalista. En este capítulo, titulado “El brillo del oro” queda la huella de Rafael de la Viña, Oscar Roberto “El Millonario”, Pepe Luis Gallego, Andrés Sánchez, Miguel Ángel Sánchez, Álvaro de la Calle, Salvador Ruano, Abraham Barragán, Juan Andrés González, Daniel Martín, Tomás Preciado, Daniel Morales, Nuno Casquinha, Román Pérez, Miguel Tendero, Santiago Naranjo y Damián Castaño.

La figura del banderillero es de altísima importancia en la fiesta, personificada en grandes toreros, muchos de ellos pasaron por el Bolsín, en su ilusión de ser alguien, en la fiesta, y lo fueron. “El fulgor de la plata” da nombre al capítulo que engrosan magníficos subalternos cómo: “El Salamanca”, Valentín Rivas, Tomás Pallín, Luis Miguel Villalpando, Fernando Plaza, Domingo Siro, Antonio Caba, “El niño de Belén”, Luis y Raúl Blázquez, de Valencia, El Boni, Linejo, Zamorano, Curro Molina y “El Topas”

La aparición de las escuelas de tauromaquia, supuso un fundamental punto de inflexión para la tauromaquia, circunstancia que afectó claramente en el Bolsín, este libro lo quiere reflejar en su sexto capítulo, “Haciendo escuela” donde queda plasmada su opinión directores y profesores de escuelas taurinas, en sus diversas experiencias con la institución. El desaparecido, e inolvidable Juan José, inicia este apartado, que continúan Luis Reina, Joselito Vega, José Ignacio Sánchez, Javier Martín “Olmedo”, El Cartujano y Paco Carmona.

La gente de campo sabemos, que muchos árboles, a la vez que crecen “ahíjan”, dando vida a nuevas plantas a su tronco, formando así nueva presencia arbórea en su entorno. De eso he querido dejar constancia, en el penúltimo capítulo al que se le conoce por el epígrafe “Al calor de casa”, en el que aparecen los toreros surgidos en Ciudad Rodrigo en Ciudad Rodrigo surgidos en los años ochenta. La relación que cada uno tuvo con el Bolsín fue diferente pero siempre estrecha. Estamos hablando de José Luis Ramos, José Ángel Méndez, Vicente Pérez, José Ramón Martín, José Andrés Gonzalo y Fernando Mateos San José. Nomina integrada por dos matadores de toros, dos novilleros con caballos – uno de ellos posteriormente pasó a vestirse de plata-, un banderillero y un becerrista.



Presentación en Alcázar de San Juan

Este libro se abre con una serie de aspirantes, que se han abierto un solvente camino en el toro y en la vida por caminos insospechados en el momento de participar en el Bolsín. Se trata del creador de banderillas abatibles Manolo Sales, el picador Mario Herrero, el limpiabotas Poli Benito Cruz, el empresario taurino Nacho Matilla, el veador de toros Alberto Encinas, el mozo de espadas José Luis Corredera, el poeta y escritor José León, y el importante comunicador taurino José Ramón Lozano.

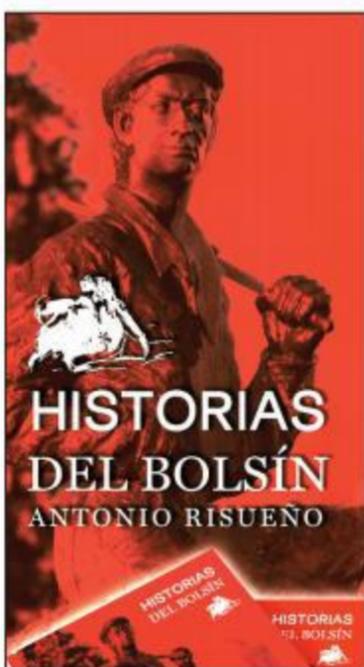
El libro en palabras de Paco Cañamero: “No solamente guarda la veneración del triunfador; no, también encierra la esencia de la motivación que significó en otros casos no ganar el Bolsín. Todo ello lo ha recogido Antonio Risueño...sabiendo bajar la mano a cada personaje, ordeñando sus recuerdos y hurgando en su nostalgia para hacer un escaparate de este Bolsín Taurino Mirobrigense que siempre ilumina de esperanza torera cada invierno”. Sin duda, esa ha sido mi intención dejar que cada personaje deje pegada parte de su torera experiencia juvenil, en estas páginas.

Cómo dijo de forma brillante el maestro Andrés Hernando en la presentación de la obra, en Ávila: “Hay, y ha habido muchas escuelas de tauromaquia, pero el Bolsín fue primero”, Por eso presento esta obra en quienes, bien formando parte de los inicios, mirando desde lo alto del toreo, en la condición de matadores de toros o banderilleros, naciendo a la vida y al toro en Ciudad Rodrigo, viviendo la docencia en escuelas de tauromaquia, o desde múltiples facetas que se cuajaron en la búsqueda del toro. Fueron primeros en el Bolsín, en esto de aprender a torear y a vivir.

Antonio Risueño, Ciudad Rodrigo, Noviembre 2021



Entregando el libro al maestro Andrés Hernando



605046942

**Envíos a domicilio
25 €. Transporte e impuestos incluidos.**

EL FUTURO DE LAS ARRIBES

En Salamanca tenemos la inmensa fortuna de contar con un lugar como las Arribes del Duero, comarca natural situada en el noroeste de la provincia y el sudoeste de la provincia de Zamora, junto a la frontera de Portugal. Entre las dos son treinta y siete términos municipales que tienen en común encontrarse a la ribera del río Duero.

Es una zona habitada desde la prehistoria, en

la que estuvieron asentados los Celtas, los Romanos y los Árabes, que fue repoblada en la Edad Media, y siguió creciendo en la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Y el hecho de que hayan pasado tan diversas culturas durante miles de



años, ha conseguido que se creara un patrimonio histórico, arquitectónico, artístico, tradicional y cultural enorme, de una riqueza extraordinaria.

Hace unos años esa comarca fue declarada Parque Natural por varias razones. Entre ellas por tener una peculiar comunidad vegetal, una gran riqueza faunística, una variada especie de mamíferos, reptiles y peces, unos cañones fluviales espectaculares, un microclima mediterráneo, un ecosistema de una belleza sublime y un paisaje muy hermoso. En definitiva, por ser una absoluta maravilla de la naturaleza.

Pero aun siendo un lugar tan histórico y tan bello, las Arribes está sufriendo un problema de despoblación grandísimo, que empezó a mediados del siglo pasado, pero que se está acelerando mucho en los últimos años. En 1960 la

población era de 40.000 habitantes y actualmente de 14.000. Y un ejemplo concreto es el de Lumbrales, mi pueblo, que en los últimos veinte años ha pasado de 2.200 a 1.600 habitantes. Lo cual ya no es solo preocupante, si no alarmante, además de llenarnos de tristeza.

Está claro que los tiempos cambian, que España ha tenido en las últimas décadas una profunda transformación económica, basada en la

industrialización, y que eso ha perjudicado al mundo rural, pero las Arribes tiene la fortuna de contar con todos esos recursos históricos y naturales en los que debe basar ahora su desarrollo, porque su futuro, el único que tiene esa comarca, es explotar toda esa

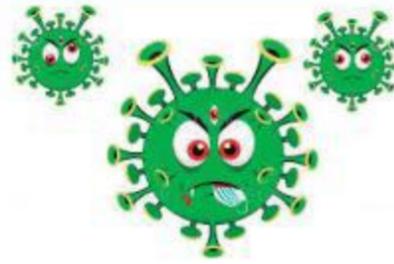
riqueza para el turismo.

La Diputación de Salamanca, la Junta de Castilla y León y el Gobierno de España, deben desde ya plantearse en serio este problema y actuar. Dando facilidades a todas aquellas personas que quieren seguir viviendo y trabajando allí, ayudando a las empresas que están, y motivando a venir a las de fuera para que inviertan. Todo orientado hacia el sector turístico.

Tenemos una zona realmente maravillosa, con unas posibilidades infinitas y con una población con ganas de trabajarla, pero si no se reacciona ya, en pocos años vamos a ver como empiezan a desaparecer esos pueblos con miles de años de historia. No lo dejen morir. Las Arribes quiere vida.

Juan M^o de Comerón.

NAVIDAD EN TIEMPOS DE COVID



El mes de diciembre está marcado en el calendario de todos por estar repleto de celebraciones con las señaladas fechas de la Navidad, que los adultos esperamos por los deseados reencuentros familiares y los niños por sus regalos.

Las Navidades son una época complicada para mucha gente dado que es posiblemente la época del año con mayor carga emocional. Las emociones que genera la Navidad y el cambio de año son variadas y, muchas veces, contradictorias. Sentimos desde ilusión y alegría hasta tristeza y añoranza. Son muchas las reuniones sociales y familiares que nos pueden hacer tanto disfrutar como reencontrarnos con seres queridos. Estas mismas reuniones nos llevan a cometer excesos, ya sea comiendo, bebiendo o trasnochando. Otras veces, las reuniones nos traen al recuerdo de manera especial personas que ya no están, a las que tanto hemos echado de menos el resto del año. Todas estas intensas emociones tienen lugar en un periodo de tiempo de tan solo dos semanas. Aunque a muchas personas se les pueden hacer muy largas, para la mayoría las Navidades pasan muy deprisa. Para los primeros puede resultar un alivio ver que ya han terminado; mientras que los segundos hubieran deseado que se prolongara otras dos semanas más. Hay quienes disfrutan muchísimo de estas fechas, en las que son norma las reuniones familiares y los regalos, y otros que se agobian por ese «espíritu navideño» que parece casi una imposición. Pero, a las peculiaridades de esta época, este año y por segunda vez consecutiva, se le suma una mayor: los efectos de la pandemia. La pandemia llamó a nuestras puertas sin ser invitada hace ya más de un año, emergiendo con furia y sembrando vientos de destrucción y tempestad en muchos hogares y negocios. Por ello, no solo pueden encontrar difícil de gestionar estos días los que no tienen gusto por la Navidad, sino que aquellos acérrimos defensores de las festividades, también encontrarán adversidades.

Esta será la segunda Navidad en que nos enfrentemos a situaciones muy dolorosas. Pero debemos focalizar y tener muy presente lo que ha permanecido, lo que sí tenemos y lo que viene de cara a este 2022. Aún siendo válido tener unas Navidades con emociones encontradas, con momentos de felicidad, de tristeza, frustración, cansancio... démonos el permiso para vivir estas fechas con las emociones que vengan sin «exigirnos» estar felices todo el tiempo pero démonos también la oportunidad de disfrutar con todo aquello que la Navidad sí tiene de bueno: no nos preocupemos por la dieta y disfrutemos de la comida con la familia y amigos, de un buen regalo que nos hagan o que nos hagamos nosotros mismos, rodeémonos de películas, canciones y libros que nos alegren. De nuevo, tengamos muy presente lo que ha permanecido, lo que sí tenemos y lo que viene de cara a este 2022. FELICES FIESTAS.

Ángela Hdez. Campillos
Secretaria Ayuntamiento de Bogajo.



CUENTAS PARROQUIALES

CUENTAS PARROQUIALES 1 ENERO-31 DICIEMBRE 2.020

INGRESOS

Ofertorios: - Enero	205,00 €
Febrero	46,00 --
Marzo	22,00 --
Mayo, junio, Julio	191,00 €
Agosto, septiembre, octubre	254,00 --
Noviembre	41,50 --
Diciembre	95,60 --
Lampadarios	148,80 --
Aportaciones voluntarias por Aranceles (entierros, funerales.)	100,00 --
Donativos	150,00 --
Hojas Diocesana	90,00 --
FONDO COVID	210,00 --
Transmisión Sepultura	72,00 --
Campanas: SEGURO	249,26 --
COLECTAS: -Infancia Misionera	80,00 --
-Manos Unidas	105,00 -
-Domund	150,00 --
-Iglesia Diocesana (noviembre)	65,00 --
-Seminario	50,00 --
TOTAL INGRESOS	2.325,16 €.

GASTOS

Recibos luz	159,89 €
Aportación a Iglesia Diocesana (por habitantes)	46,90 --
Seguros UMAS	174,67 --
Librería Obispado	36,30 --
Sepultura Obispado	18,60 --
Vino, formas, cera líquida	47,00 --
Hoja Diocesana	90,00 --
Velas corona adviento	10,00 --
FONDO COVID	210,00 --
Arreglo campanas	249,26 --
COLECTAS ENTREGADAS	450,00 --
TOTAL GASTOS	1.492,62 €.

INGRESOS	2.325,16 €.
GASTOS	1.492,62 €.
<i>Superavit de estos meses</i>	832,54€.
SALDO ANTERIOR	15.953,51 €

SALDO ACTUAL A FAVOR DE LA PARROQUIA ... 16.786,05 €

Bogajo a 15 de Enero de 2.021

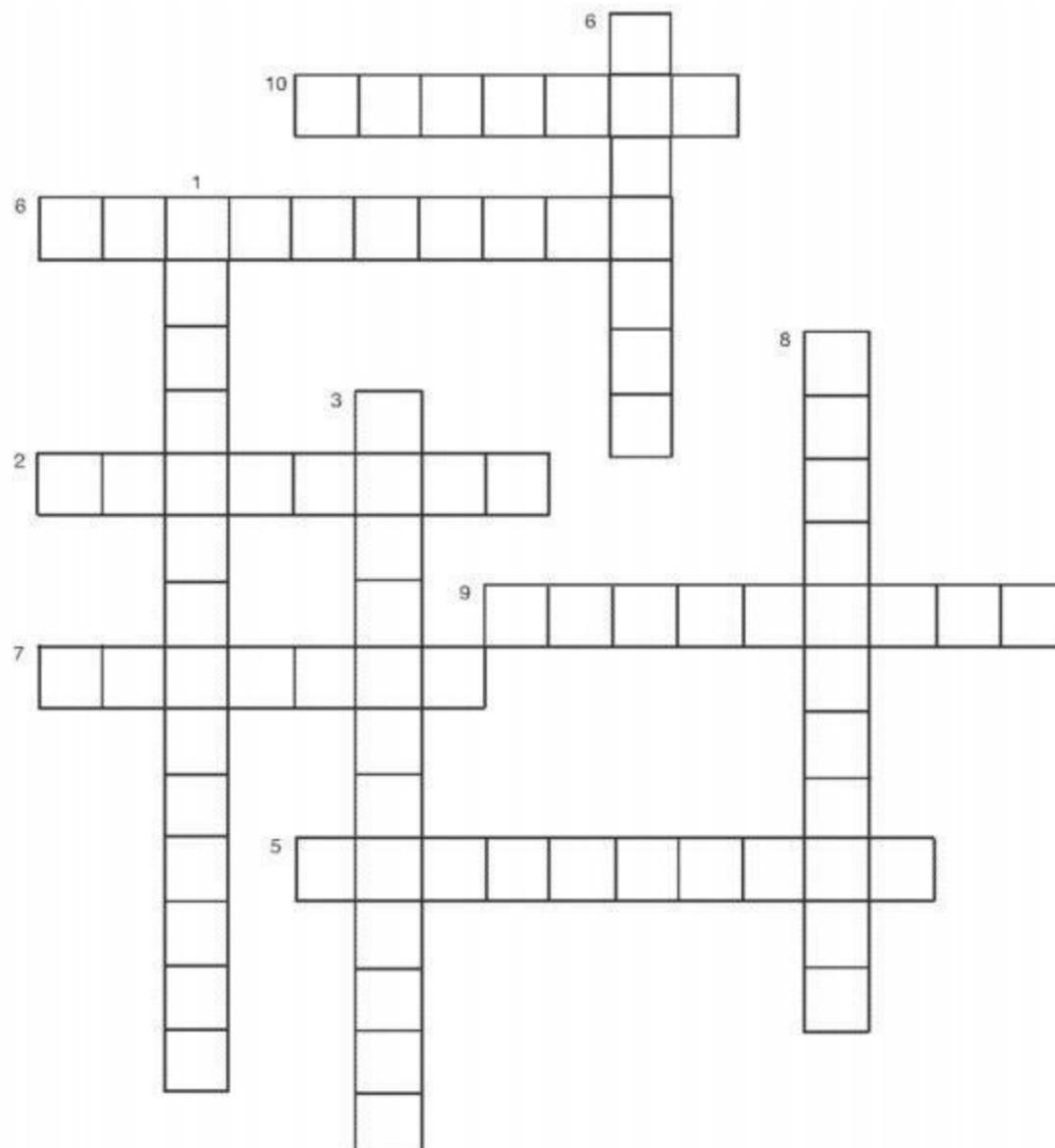
Lee cada una de las definiciones y completa los espacios con la palabra correspondiente.

VERTICALES:

- 1 - Diseñador del escudo de Bogajo.
- 3 - Pueblo más cercano a Bogajo.
- 6 - Nombre de un antiguo médico y alcalde de Bogajo.
- 8 - Ahora es calle La Torre, cuál era su nombre antes?.

HORIZONTALES:

- 2 - Calle de Bogajo que encontramos en la conocida expresión: "Me trae por la calle de la..."
- 4 - Fiesta que se celebraba en Bogajo el 20 de enero, día de san Sebastián.
- 5 - Mancomunidad a la que pertenece Bogajo.
- 7 - Famosa peña de Bogajo conocida por ir a comer el hornazo.
- 9 - Completar la frase: Sois más ----- que los de Bogajo.
- 10 - Encina conocida por ser un referente en el pueblo.



FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO NUEVO PARA TODOS

M^a del Carmen Bravo



LUIS BRAVO

IBÉRICOS



WWW.JAMONESLUISBRAVO.COM



FELICES FIESTAS